

COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA SEMIÓTICA UN CRUCE DIALÓGICO ENTRE LA OBRA DE UMBERTO ECO Y VILÉM FLUSSER

INFORMATION AND COMMUNICATION IN THE CONTEXT OF SEMIOTICS A DIALOGUE BETWEEN UMBERTO ECO AND VILÉM FLUSSER

Mg. Ana María Castillo Hinojosa
Universidad Austral de Chile
castillohinojosa@gmail.com
Chile

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo central llegar a una vinculación entre algunas teorías del checo Vilém Flusser y las nociones de *obra* y los *límites de la interpretación* de Umberto Eco. Esto a raíz de las aportaciones de Flusser sobre el cambio en la noción de obra, y su relación con los medios dialógicos, tema que si bien no ha sido abordado abiertamente por Eco, en sus textos se pueden encontrar varios puntos disímiles con los planteamientos teóricos del checo, quien efectivamente lo menciona en uno de sus escritos.

Es un intento por entrecruzar las miradas de dos teóricos en un ejercicio dialógico, desde la perspectiva que más adelante entregará Vilem Flusser, quien plantea una interesante discusión desde la comunicación, pero no se restringe sólo a ese ámbito, sino que se abre a la posibilidad de discutir más allá de la disciplina, en un cruce que se plantea desde la elaboración de textos, pero que sin duda invita la ampliación de los puntos de vista sobre cultura y sociedad.

La obra

Umberto Eco postula el concepto de obra abierta (Eco, 1979), en el ámbito de la literatura, sin embargo su concepto es aplicable a procesos culturales que resultan formalizados tal como las obras artísticas. En primera instancia, el énfasis de la teoría de la obra abierta, tiene lugar en la ambigüedad de sentido de la obra como tal, en la posibilidad de transmitir múltiples significados a partir del trabajo de un autor, "...la obra de arte es un mensaje fundamentalmente ambiguo, una pluralidad de significados que conviven en un solo significante" (Eco, 1979: 34)

La cultura también produce textos informativos que son insertados en la sociedad como obras para ser interpretados y que forman parte de la construcción de sentido del mundo. Hasta este momento, los medios de comunicación de masas son los encargados de hacer llegar la información hasta los receptores que no participan ni de la creación ni de la discusión sobre lo que les es transmitido. No se resignifica, no se crean significados a partir de las informaciones adquiridas, todo pasa a formar parte de una aglomeración de sentido sobre el mundo sin participar él. En esta parte de la obra de Eco, pone de manifiesto cómo en la creación de obras se busca la significación, la mayor significación posible desde la ambigüedad, que se propone como el sentido de la obra, ya que a través de esa ambigüedad de sentido, se logra mayor creación de nuevos significados desde los receptores de dichas obras.

Se propone un modelo para medir con cierta homogeneidad estructural a las obras en general, e igualmente en los textos culturales es posible aplicar un modelo formal, sin embargo no se propone una estructura rígida inmovilizante, sino un sistema de medición que participe del estudio, pues en parte de la obra de Eco se encuentra un sentido de apertura distinto del

que es posible observar en sus trabajos sucesivos, en esta instancia, más que los modelos mismos, lo importante es la importancia de la significación y la resignificación de los textos en sí, que van más allá de su linealidad, traspasando las fronteras de lo histórico, en pro de la búsqueda de la diversidad de sentido, de la apropiación de mundo

El modelo de una obra abierta no reproduce una presunta estructura objetiva de las obras, sino la estructura de una relación de disfrute; cabe describir una forma sólo en cuanto genera el orden de sus propias interpretaciones y está bastante claro que, al proceder de este modo, nuestro procedimiento se aparta del aparente rigor objetivista de cierto estructuralismo ortodoxo que presume analizar unas formas significantes abstrayendo del juego mudable unos significados que la historia hace converger en ellas. (Eco, 1979: 41)

Los textos se presentan como una forma de conocimiento, de acercamiento a lo concreto, que resulta hoy en un problema debido a la proliferación de las formas técnicas de proyección de imágenes y de mundo virtual. Una de estas formas es Internet, y en este contexto es interesante observar cómo se comporta la noción de apertura de la obra, ya que de acuerdo a lo señalado por Eco, se estaría ante la más clara manifestación de apertura que se haya generado a partir de las creaciones humanas, sobre todo teniendo en cuenta que es una creación técnica, de la que el la mayoría de las personas participa como usuario, donde cada uno se transforma en autor y se mezcla con la recepción a la que siempre ha estado vinculado.

Según Eco, en este aspecto, la obra no cierra ninguna posibilidad, el acceso a los sentidos se torna una posibilidad cierta y real, una conexión con lo concreto a través de la relación que el receptor de la obra crea con ella. “Una vez resuelto en modo de formar y considerado como tal, no nos oculta lo demás, sino que nos aporta una clave para acceder a este lo demás, ya sea bajo la forma de una adhesión emotiva, ya de indagación crítica.” (Eco, 1979: 46)

La obra proporciona la libertad de generar múltiples interpretaciones que pongan de manifiesto la capacidad del ser humano de relacionar una obra con sus vivencias particulares que forman parte de su mundo concreto, el que desde hace décadas se ha visto manipulado por los dueños de la *creación y distribución* de la información.

Hasta este punto, no nos hemos encontrado con la visión de obra cerrada necesitada de la intención del autor para ser correctamente descifrada, es decir, las visiones de los autores en comparación no se ha contrapuesto, de hecho, como será evidente más adelante, hasta ahora, Umberto Eco sostiene una perspectiva flexible que incluso se condice con la de Vilèm Flusser, desde el punto de vista de que la obra es interpretable desde cada persona, desde cada usuario (usuario e intérprete aún no se contradicen).

Una obra de arte o sistema de ideas nacen de una red compleja de influencias, la mayor parte de las cuales se desarrollan a nivel específico del que forman parte la obra o el sistema; el mundo interior de un poeta está tanto y quizá más influido y formado por la tradición estilística de los poetas que lo precedieron, que por las ocasiones históricas con las cuales entronca su ideología y, a través de las influencias estilísticas, asimila él, bajo la manera de formar, una manera de ver el mundo. (Eco, 1979: 47)

Los medios dialógicos

Hasta este momento, Eco reconoce la influencia del imaginario social que constituye el respaldo de todo ser humano, formado en una sociedad particular, con características que lo hacen único, que lo relacionan con otros y que forman parte de su manera de percibir lo que tiene alrededor. Sin embargo, es importante hacer el contraste con otro autor que propone teorías utilizables en el campo de la comunicación y del cambio que actualmente se vive a nivel social, para luego ver la oposición que se manifiesta en Eco, llegando a oponerse a la de Vilèm Flusser, quien plantea en “Alejándonos del papel” (Flusser, 1997), el cambio de soporte para el traspaso o puesta en común de la información, la que hasta hace algunos años era trasladada en distintos soportes, hoy se “cuelga” de la red y circula sin que ningún medio la transporte adherida a él. La información se dispersa, pero no impresa en un papel o en otro artefacto, los

modelos de los objetos de consumo ya no son resguardados en la mente de su diseñador; todo está disponible en la Internet, quien necesite de ellos puede tomarlos y modelarlos a su antojo.

En su ensayo, Flusser se dedica netamente a los escritos, sin embargo, desde otro punto de vista estos son los que llevan en cierta medida a la construcción (al menos parcial) de los textos culturales, y la problemática, si bien será tratada en aquí de acuerdo a lo propiamente escrito, es también la base de la producción de un conflicto en cuanto a los textos culturales y a la creación de cultura en general, lo cual será expuesto más adelante.

La situación mencionada se produce debido a la influencia directa de los llamados medios masivos de comunicación, los que se han vuelto soportes inmateriales de la información y se encargan de transportarla a través del espacio, haciéndola llegar a todos los rincones. A pesar de existir y de transformar en sí mismos la manera de adquirir información, para Flusser aquello no resulta óptimo, ya que la información es transmitida a los receptores sin que ellos tengan ninguna participación ni en el contenido ni en una posible respuesta ante lo expuesto. Los medios masivos como la radio y la televisión se convierten en medios *discursivos*, concepto que siendo llevado a los estudios de Eco, entraría en la descripción del énfasis en el *intentio auctoris*.

El teórico argumenta que estos medios no hacen más que programar al hombre (funcionario) para ser parte del sistema imperante económica y socialmente, un sistema que necesita de una democracia debilitada y mal entendida, donde el común de los ciudadanos tenga una conciencia política debilitada.

Los medios *dialógicos* al respecto surgen como una posibilidad. Son medios (fundamentalmente Internet), que permiten la interacción entre los receptores y entre receptores y emisores. Con esta herramienta de factibilidad social, los emisores también se transforman en receptores y los receptores en emisores igualmente, ya que su capacidad creativa –según Flusser- logra ponerse a funcionar en pro de la interacción y la creación, discusión y (re) realización de productos abundantes en los nuevos medios.

Este es el momento en que Flusser alude a Eco y a su idea de “opera aperta”, discutiéndola someramente, diciendo:

En la escritura carente de soporte ya no se trata más de producir informaciones (obras) en sí mismas completas, ‘perfectas’, sino de llevar a cabo en un largo aliento su propia creatividad en un diálogo con otros. El objetivo no es más producir esto o aquello, sino de darle un espacio de libertad al gesto de producir mismo. De allí el particular revuelo que aquel puede provocar en cualquiera que se halla entregado a esta aventura. No se podría hablar allí verdaderamente de una ‘obra abierta’ en el sentido que lo dice Eco, porque no se pretende ninguna obra sino el obrar y efectuar. Más bien abría que hablar, que la creatividad despliega sus alas, las que hasta ahora se hallaban apoyadas en el papel. (Flusser, 1997: 61-66)

Flusser plantea a partir del texto toda una nueva concepción de sociedad, argumentando la infinidad de nuevas posibilidades que promueven los medios dialógicos como medios de comunicación que ofrecen la interacción entre seres humanos, ya que si bien se produjo un cambio en la forma en que se estructuran las relaciones sociales, pasando de una interacción entre las personas y de la obtención de información en lugares públicos, a la individualidad casi absoluta y a la obtención de información en el más privado de los círculos, el hogar; tal cambio podría resultar en algo positivo para la humanidad si se tomaran en cuenta las características de estos tipos de medios para la conformación de una sociedad integradora, participativa, donde los seres humanos volvieran a ser “políticos” y no en el sentido de retornar al ágora ni al foro, sino en la creación de nuevos espacios comunes que partan desde lo cotidiano, pero siempre teniendo en consideración al otro. Teniendo conciencia del otro.

(Des) programación del funcionario

Sin embargo, es necesario hacer una observación más exhaustiva del problema. La comunicación –desde Flusser- es en sí un sistema artificial creado por el hombre a partir la necesidad que surge, ya que a pesar de ser “...un animal solitario es incapaz de sobrevivir en soledad” (Flusser, 2003: 9-15). Es por dicha necesidad que se crean códigos tanto sociales

como culturales que ayudan a paliar la angustia por satisfacer los requerimientos que no están satisfechos en su naturaleza. El lenguaje, como código, es la creación más importante del hombre dentro de su desesperación por sobrevivir apoyándose en otros. Este artificio es, desde mi punto de vista, el que proporciona la primera parte y la base de todos los futuros sistemas de organización (codificación) que llegarán a formar –luego de muchas grandes variaciones- la sociedad que hoy conocemos, en la que ya no somos capaces de reconocer esa artificialidad sobre la que estamos contruidos. “En último término, este es el objetivo del mundo codificado que nos rodea: hacernos olvidar que él es un tejido artificial, que llena de significado a la insignificante naturaleza, en sí y para sí carente de significado y que se adecua a nuestros requerimientos.” (Flusser, 2003: 9-15)

El código que ha regido las relaciones –artificiales por lo demás- entre los seres humanos a través de toda nuestra existencia, también está sujeto a sufrir modificaciones propias de su naturaleza artificial. Las formas de relación entre seres humanos cambian constantemente y hoy estamos frente a una nueva revolución.

Las revoluciones suponen un quiebre, un salto en el desarrollo del conocimiento, que se va generando por acumulación. La concepción de revolución proveniente de Thomas S. Kuhn nace de la historia de la ciencia, sin embargo es aplicable al tipo de cambio social que aquí mencionamos, ya que reconoce la necesidad de deshacerse de estructuras de pensamiento anteriormente establecidas para dar paso a las que formarán algo nuevo. Para él, las revoluciones se consideran “como aquellos episodios de desarrollo no acumulativo en que un nuevo paradigma es reemplazado completamente o en parte por otro nuevo e incompatible” (Kuhn, 1971: 148).

En este caso se produce un conflicto, ya que los códigos acordados en sociedad pasan a convertirse en los regidores de todos los ámbitos en los que el ser humano se desenvuelve, por lo tanto después de un tiempo pasan a ser considerados como leyes dentro de las sociedades y es muy difícil dejar que las leyes cambien; sobre todo las que involucran a la sociedad. Entonces, enfrentarse a un cambio en la forma de comunicación, no resulta fácil; por eso es que hoy estamos frente a una revolución, porque en la comunicación se está apreciando un cambio que no se había experimentado en cientos de años. Desde la masificación de la escritura lineal en relevo de la oralidad y la gráfica que no se percibía un cambio semejante, pero por alguna razón, hoy es aún más difícil de aceptar.

Cuando comenzó a expandirse el conocimiento sobre la escritura lineal, el mundo dio un vuelco; la manera de adquirir y almacenar conocimiento cambió notablemente, así también la estructura y los valores sociales. El mundo fue parte de lo que nunca había vivido antes, gracias a la expansión y generalización de la escritura lineal, apareció la *historia*. Nos volvimos *discursivos*.

Cuando uno escribe sobre el papel el texto creativo va a formar líneas que salen a encontrarse con un punto final, él se torna ‘discursivo’. En verdad el texto escrito de esa manera deviene un miembro dentro de la cadena de la cultura. El va a producir las informaciones que se han generado en él a partir de otras producidas anteriormente, y que tienen el propósito de invocar la producción de otras informaciones. (Flusser, 2003: 9-15)

La manifestación de una variación de tamaño naturaleza reestructuró la forma en que la sociedad se relacionaba. Esta creación artificial poco a poco modificó la forma de hacer cultura. En un momento, había que ‘salir a buscar la información’ a los lugares públicos donde era expuesta, se provocaba allí una relación en el espacio común con las demás personas, para luego retornar a lo privado para poder almacenar y reelaborar la información adquirida.

Con la aparición de los medios masivos de comunicación (prensa, radio, tv), la historia comenzó a cambiar, la información llegaba directamente a receptores de señal –con la radio y la televisión- y el periódico en papel era comprado y leído en la comodidad de lo privado. Ya no resultaba imprescindible reunirse con otras personas para recibir lo que se necesitaba saber, los medios llegaban hasta las personas. Lo que se traslada es el conocimiento, no el ser humano. Los saberes que son transportados hasta el espacio privado de cada uno tienen la particularidad de ser estructurados desde un sector específico, no todos forman parte de la elaboración de lo que se transmite. La mayor parte de la sociedad es excluida del proceso de

comunicación y sólo recibe/sabe lo que los emisores quieren que reciba/sepa. Volvemos así al modo de programación que comentábamos hace unas páginas.

Gracias a la masificación de estos medios y a la creación de más y mejores tecnologías que apoyen esta forma de (in)comunicación es que nacen otro tipo de medios, que continúan insertándose en la esfera de lo privado (que ya no es privado), pero que tienen dentro de sí la posibilidad de hacer interactuar a seres humanos a distancia. Tal clase de medio es dialógico, es decir, puede llegar a serlo si se utiliza como algo distinto a lo que son los medios comunes de comunicación masiva, donde la información no pasa de ninguna manera por la decisión del espectador.

El más importante de los medios dialógicos conocidos hasta el momento es Internet, que usa el mismo principio de los demás sistemas de información-comunicación, pero que contiene en su estructura funciones que, si son aprovechadas como verdadero sistema de comunicación, pueden llegar a ser utilizados como estructura de diálogo.

Un método así, necesita de condiciones para las que nuestra sociedad ha sido desprogramada. La individualidad en la entrega informativa se ha expandido a otros sectores de valor. Se ha desconfigurado la concepción del otro, no existe referencia sobre la valía y las necesidades de los demás; se piensa, se planifica y se vive en función de lo privado (público), lo que resulta fatal para las posibilidades de diálogo que entregan los medios que ofrecen un cambio en nuestra cultura, un cambio de código, como lo explica Flusser.

Expresado de este modo entonces el asunto aparece como algo obvio. 'Sociedad' alude a la estrategia, en virtud de la cual nosotros esperamos realizarnos en el intercambio de informaciones con los demás. Pero si uno lo piensa más a fondo, sin embargo, entonces no sólo suena como algo obvio, sino que totalmente utópico. Un realizarse recíproco, con y en los otros presupone que entre un socio particular y otro exista una apertura, una dedicación del uno hacia el otro. Empero un supuesto semejante no está dado. Al contrario, prevalece mucho más la tendencia hacia una autoafirmación y no al olvido de sí mismo, más bien al encapsulamiento del otro en el propio sí mismo y no la que lleva al reconocimiento del otro. (Flusser, 1997: 143-149)

Si llegáramos a reconocer lo beneficioso de dichas posibilidades para nuestro desarrollo social y fuésemos capaces de desprogramarnos y aceptar la responsabilidad de volver a pensar por nosotros mismos, abandonando la suerte de programación que nos construye un imaginario adaptado a las necesidades de la sociedad de consumo, podríamos comenzar a ejecutar el cambio. Y sacarle provecho.

Este cambio formaría parte de la revolución de la que hemos venido hablando y que finalmente colaboraría en el cambio de código que transformaría nuestra forma de comunicación y la manera de llevar nuestra cultura en general. Sobre todo teniendo en cuenta que este cambio se produce sólo para una parte de la sociedad, ya que hay un gran sector, también producto de una programación, que no ha realizado siquiera la evolución (o involución) hacia el pensamiento lineal ofrecido por la escritura alfabética.

Este cambio formaría parte de la revolución de la que hemos venido hablando y que finalmente colaboraría en el cambio de código que transformaría nuestra forma de comunicación y la manera de llevar nuestra cultura en general. Sobre todo teniendo en cuenta que este cambio se produce sólo en una parte de la sociedad, ya que hay un gran sector, también producto de una programación, que no ha realizado siquiera la evolución (o involución) hacia el pensamiento lineal ofrecido por la escritura alfabética.

Ya hemos introducido entonces la figura de los medios dialógicos, es evidente que ellos serían la base del nuevo código que estructura nuestra vida hoy. Teniendo ya identificados los procesos a través de los cuales llegamos a la aparición de ellos y su inmersión en la sociedad como sistema de cambio, es necesario realizar una descripción más acuciosa.

El primer medio con estas características descrito por Vilém Flusser fue el teléfono, aportando la posibilidad de conectar a dos usuarios a distancia, los que hacían circular información, entre ellos, en una relación horizontal de interlocución donde ambos poseen poder para transmitir y para recepcionar.

Hoy, Internet es el medio dialógico por excelencia, donde todos los usuarios son potenciales emisores y receptores; incansables exploradores en búsqueda de información generada desde cada uno de los usuarios de la red, quienes emiten conocimiento que se dispersa y que es asimilado por otros usuarios con los que puede interactuar. Esta es la lógica de la red donde todos, creadores, forman parte del tejido de los nuevos códigos sociales, desde la individualidad hacia un espacio público virtual y real porque es el resultado del cambio. Así, el espacio virtual/real, se transforma en un nuevo tipo de sociedad que se mezcla con la sociedad histórica -consecuencia de la linealidad escritural- e interviene en la forma en que se desarrolla la cultura.

El freno a la desprogramación

Así las cosas, podemos dar por comprendidos los conceptos que dan paso a la vinculación de los medios dialógicos con la noción de obra y las limitaciones en la interpretación, donde nos acercamos a Umberto Eco, presentando una serie de conflictos y de cambios con respecto a estos asuntos.

En primer lugar, Eco desarrolla con una amplitud impresionante múltiples cuestiones relacionadas tanto con la semiosis como con su limitación/ilimitación a partir de la obra de Charles Sanders Peirce. El italiano se basó en el concepto de interpretante introducido por el norteamericano y desarrolló profundamente la ilimitación interpretativa del signo formulada por Peirce: "...cualquier cosa que determina alguna otra (su interpretante) para que se refiera a un objeto al cual él mismo se refiere (su objeto); de la misma manera el interpretante se convierte a su vez en un signo, y así ad infinitum" (Peirce, 1987: 274)

Extrapolando esa visión y comprendiendo a la obra cual signo, sería la base para infinitas nuevas obras en función de cada interpretante producido por la obra original y las sucesivas. Sería un proceso de apretura total, donde el intento auctoris tendría una relevancia sólo inicial, para pasar a tomar posición preponderante tanto el intento operis como tanto más el intento lectoris.

Sin embargo, la ilimitación tropieza con el hermetismo, ante lo que Umberto Eco se lanza en picada, en defensa de la semiosis ilimitada como parte de un proceso que debe sujetarse dentro de una delimitación básica y elemental para no perder el sentido ni volverse "paranoico".

El pensamiento hermético defiende la interpretación ilimitada y la libertad de cada lector de buscar más allá de lo que cada texto propone. Busca sentidos ocultos y va enriqueciendo a la obra inicial en aspectos que a lo mejor nunca fueron objetivo del autor empírico, lo que en palabras de Eco llevaría a un sin sentido. "Como consecuencia, la interpretación será infinita. En el intento de buscar un sentido último e inalcanzable se acepta un deslizamiento sin freno del sentido" (Eco, 2000: 53)

Eco se manifiesta en contra de la búsqueda desenfadada de sentido y en abierta oposición a dar libertad absoluta al lector sobre el "uso" de la obra. Dice que no es posible dejar de lado completamente al autor y negarle el privilegio como creador de otorgar un sentido predilecto a la obra. Según Eco, al pronunciarse sobre la semiosis hermética y con ello sobre la semiosis ilimitada, dice: "La victoria del lector consistirá en hacerle decir al texto todo excepto aquello en lo que pensaba el autor, porque apenas se descubriera que existe un significado privilegiado estaríamos seguros de que no sería el verdadero." (Eco, 2000: 56)

Esta visión es parte, como lo asegura Eco, de la construcción cultural a la sociedad actual pertenece, por lo tanto resulta pertinente la vinculación con la teoría de los medios dialógicos de Vilém Flusser, ya que es en este punto donde se produce el conflicto. Si se vive un cambio en el modo de estructuración de los saberes culturales y los medios dialógicos son parte de esa transformación, la noción de obra y de interpretación, sí se ven modificadas y alteradas debido al cambio. La base de propuesta se encuentra en el propio Eco, quien a partir de la discusión sobre los límites de la interpretación dice lo siguiente:

Un texto 'abierto' sigue siendo un texto, y un texto puede suscitar infinitas lecturas sin permitir, en cambio, cualquier lectura posible. Es imposible decir cuál es la mejor interpretación

de un texto, pero es posible decir cuales son las equivocadas. En el proceso de semiosis se puede ir de un mundo cualquiera a cualquier otro, pero los pasos están controlados por reglas de conexión que, de alguna manera, nuestra historia cultural ha legitimado. (Eco, 2000: 121)

Se basa entonces en la capacidad social y humana de generar códigos que se vuelven estáticos, que no aceptan la variación y se congelan en el tiempo tratando de mantenerse incólumes ante las necesidades naturales de cambio.

Se opone de esta manera al planteamiento de Flusser, quien vela por la posibilidad de generar estructuras más flexibles que colaboren con un cambio social y que generen la modificación del pensamiento individualista que se sostiene en la actualidad.

El planteamiento de Umberto Eco es aproximable al de Vilèm Flusser desde el punto de vista de la noción de obra y de los cambios que en él se producen, particularmente en este estadio de la sociedad, donde es identificable una modificación de los métodos de comunicación y de aprehensión del mundo por parte de las comunidades humanas, lo que para el autor checo se presenta como una posibilidad, también se plantea como un problema desde la mirada más formalista, donde el hacer aparecer a una persona común como productor de información y generador de conocimiento, por lo tanto de obras disponibles para otros receptores/emisores, causa rechazo, porque implica la aceptación de que el sentido es múltiple, no unívoco.

El planteamiento de Vilèm Flusser va más allá de la mera teoría sobre la técnica, es una concepción que atraviesa o debería atravesar a la cultura en general, porque acerca la noción prácticamente olvidada del otro, la postula como lo fundamental en una época donde la conciencia comunitaria está tan debilitada como la política, lo que vuelve al ser humano sumamente vulnerable antes los aparatos de poder, que finalmente logran su objetivo de programar al hombre y sus necesidades de consumo, por ejemplo, sin mencionar la incapacidad de decisión en cuanto al quehacer democrático y de los aparatos estatales que se presentan como distribuidores monodireccionales de sentido y de mundo.

Hoy, el ser humano está rodeado de sinsentido, es receptáculo de información que modela el mundo que lo rodea, sin tener experiencia concreta de él, sólo se tiene conciencia de la imagen como lo real, que no hace sino nublar la experiencia cada vez más lejana y manipulada, a través de la cual se entrega el sentido que antes era necesario buscar.

La propuesta de Vilèm Flusser es extremadamente valorable en este ámbito, pues sugiere un despertar del ser humano por medio de una creación tan vilipendiada como la técnica, donde se abren espacios de diálogo y que, aun oponiéndose a la teoría de Eco, resulta aceptable, ya que es posible vislumbrar un espacio que se escapa al control social, y que permitiría, si es usado como bien muestra Flusser, abrir el velo generado por las imágenes técnicas que ciegan a la humanidad, permitiendo una vía de escape y de regreso a la utilización de las capacidades que llevaron al hombre a la manifestación de sus potenciales de creación de artificialidad.

Aunque tal artificialidad se oponga al cambio, la sola posibilidad de reaccionar ante la opresión del sentido creado por las instituciones de poder resulta más que aceptable, comenzar a reflexionar al respecto y hacer el paralelo con los parámetros de consideración de las obras y el sentido se vuelve necesario.

Eco plantea límites en la interpretación, sin embargo, el poder del retorno a la capacidad de transformarse en regenerador de sentido, de conocimiento, de saber colectivo y participar de comunidades que obliguen a salir de la individualidad, en el fondo, salir del aturdimiento para tener experiencias concretas sin seguir las reglas propuestas por los autores, es una oportunidad única y que debe ser aprovechada, ya que si no se toma a tiempo, es probable que los nuevos medios dialógicos continúen en la senda de lo que han sido sus medios predecesores y termine transformándose en defensor de la estructura del código estático.

Bibliografía

Eco, Umberto. (2000). *Los límites de la Interpretación*. Barcelona: Lumen.

_____ (1979). *Obra Abierta*. Barcelona: Editorial Ariel.

Flusser, Vilèm. (1997). *Kulturmedien*. Frankfurt: Main.

_____ (2003). *Kommunikologie*. Frankfurt: Main.

Kuhn, Thomas. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de la Cultura Económica.

Peirce, Charles Sanders. (1987). *Obra Lógico Semiótica*. Madrid: Taurus.